

## Discurso de orden: La Dama de Cao

---

Arqueólogo Régulo Franco Jordán

Muchas gracias, Dr. Pamo. Para empezar, la Fundación Wiese envía a la Academia Nacional de Medicina un saludo muy especial. Gracias por la invitación. Para mí realmente es un honor estar con todos ustedes y hablar sobre un tema muy importante para todos los peruanos y peruanas, sobre la Señora de Cao. Fue descubierta en el año 2006. Pero, antes de entrar en este asunto, voy a darles a conocer los descubrimientos que hemos realizado con la Fundación Wiese en el Complejo Arqueológico El Brujo. Debo decirles que actualmente, en la costa norte del Perú, existe un nuevo destino turístico basado en el turismo arqueológico. Ese destino se llama ahora Ruta Moche. La Ruta Moche comprende las regiones de Lambayeque y la Libertad. En estas dos regiones naturalmente encontramos maravillas que hemos heredado de los antiguos peruanos. Hay una cultura milenaria muy rica, y todo esto empezó a conocerse mucho más en el mundo gracias a los descubrimientos que hizo el doctor Walter Alba en 1987 con la tumba del Señor de Sipán. Obviamente esto dio la vuelta al mundo, sorprendió realmente a todos, incluso a nosotros los arqueólogos, y nos animó al mismo tiempo para mirar un poco más qué está pasando con la Civilización Mochica en la costa norte del Perú; qué podemos conocer de su vida, de sus templos, de sus patrones funerarios, de su alimentación, es decir, de sus diferentes comportamientos que tuvieron hace cientos de años. Pero una noticia interesante es mencionar que todos estos proyectos arqueológicos turísticos están actualmente al mando de arqueólogos peruanos, arqueólogos peruanos que han hecho realmente una gestión muy importante para las poblaciones que están en torno a estos monumentos arqueológicos.

Con la Fundación Wiese empezamos a trabajar en un sitio extraordinario, que es el Complejo Arqueológico

El Brujo. Ustedes pueden observar una vista satelital donde ubicamos el Complejo El Brujo al norte y, al sur, las Huacas de Moche, que están en la ciudad de Trujillo. Es decir que, si ustedes quieren llegar al Complejo El Brujo, simplemente van a utilizar de 50 a 60 minutos, no es muy lejos; sin embargo, también podemos notar que, tanto en Trujillo o donde están las Huacas de Moche y el Complejo El Brujo, hay otro sitio monumental extraordinario que es Chan Chan, patrimonio de la humanidad. De modo que estamos hablando de una historia muy rica para todos los peruanos. Ustedes pueden observar al norte el rico Valle de Chicama, irrigado por el río del mismo nombre. Hay varios sitios arqueológicos que se han definido, muchos de los cuales todavía no están investigados.

El que está ciertamente investigado bien es el Complejo Arqueológico El Brujo como pueden observar. Ahí está este Complejo El Brujo, adyacente al océano Pacífico. Si ustedes lo observan, su forma es muy familiar para nosotros, parece el mapa de América del Sur; pero eso es solamente una anécdota, esa es la forma natural que tiene la explanada del Complejo Arqueológico El Brujo, el cual está rodeado de campos de cultivo de caña de azúcar. Como ustedes pueden ver, en el lado derecho, en la parte norte, podemos también observar monumentos extraordinarios, muchos de los cuales todavía faltan investigar. El que aquí tenemos comprende nada menos que 14,000 años de historia cultural. Si he dicho 14,000 años de historia cultural es porque en esta huaca, que está en la parte inferior conocida como la Huaca Prieta, un arqueólogo norteamericano de nombre Junius Bird, del Museo de Historia Natural de Nueva York, en la década de los cuarenta llegó a este sitio a excavar y él fue quien sacó el primer fechado radiocarbónico para el Perú de 5,000 años. Imagínense: en la década de

los cuarenta del siglo pasado. Esto ha sido un estudio revolucionario, porque por primera vez se fechaba un monumento arqueológico. Obviamente, con la tecnología que ahora tenemos, se ha vuelto a mirar nuevamente este monumento, y unos arqueólogos norteamericanos llegaron hace algunos años atrás a este sitio para replantear los estudios que había hecho este señor, este doctor Junius Bird del Museo de Historia Natural de Nueva York. Como resultado, los fechados radiocarbónicos que sacaron son de 14,000 años de antigüedad. Es decir que, en este Complejo El Brujo, tenemos toda la historia del Perú. Lo que voy a tocar a partir de este momento es un pequeño fragmento de toda esta historia. Y este pequeño fragmento no es sino la historia cultural de la civilización Moche, civilización que la Fundación Wiese viene investigando desde hace 30 años.

Miren cómo hemos empezado. Realmente encontramos una huaca en este lugar saqueado por los huaqueros y encontramos los primeros relieves policromos a color. Este descubrimiento fue muy importante para nuestras investigaciones y, en base a esto, es que nosotros hemos empezado a apostar por el monumento. La Fundación Wiese tuvo su compromiso con la investigación, la conservación y, en los últimos años, el uso social de este monumento extraordinario. Observen todo el proceso de estudios que hemos realizado. Les puedo decir que no es fácil, es todo un compromiso, todo un equipo, toda una historia muy rica que contar en estos últimos 30 años que hemos estado y seguimos estando en este sitio. Ahí podemos ver las excavaciones, podemos ver gran parte de la fachada principal de lo que ahora sabemos que fue el Templo Mayor de los Mochicas. Los frisos, llamados altorrelieves policromos, fueron conservados con estos techos.

Miren que en la parte baja tuvimos un pequeño campamento donde también construimos un laboratorio para poder estudiar los restos que se sacaban de la investigación de campo y con el paso del tiempo hemos ido subiendo a la huaca y, en la parte superior, encontramos unos relieves extraordinarios a color como ustedes pueden apreciar. Ahí está la imagen del Decapitador, que fue la divinidad moche. Pueden ver representaciones de rayas y figuras en forma de olas. Después de algunos años, para nuestra suerte, en la Huaca del Sol y de la Luna, nuestros colegas, el Dr. Santiago Uceda y el Dr. Ricardo Morales, descubrían la fachada principal de la Huaca de la Luna. Nos dimos

cuenta de que esa fachada que ahora está entera, que está completa, es la misma que tenía la Huaca Cao Viejo, como pueden ver aquí en la fotografía en la parte superior, lado izquierdo. Aquí hay varios temas que discutir. Lo que yo les voy a mostrar son avances de las investigaciones arqueológicas. Algunos de ellos desde luego son hipótesis que tienen que verificarse con evidencias materiales en el futuro.

Hay una montaña entre la ciudad de Trujillo y el Valle de Chicama, es decir, entre el Complejo Arqueológico El Brujo, y esa montaña se llama el Cerro Campana. Tuve la gran satisfacción de descubrir un altar de piedra en la cima de esta montaña, donde posiblemente realizaban sacrificios humanos. Los arqueólogos -como ustedes seguramente cuando han tenido la oportunidad de visitar el museo Larco Herrera, por ejemplo, el Museo Nacional de Antropología y Arqueología, el Museo de la Nación, entre otros- han podido observar en los ceramios mochicas estas escenas de combates que ven en la parte superior. Ahí pueden observar guerreros enfrentándose cuerpo a cuerpo. Hay vencedores y hay vencidos. Los vencidos son despojados de sus uniformes y son conducidos hacia los templos, desnudos y con la soga al cuello, hacia los templos. Eso es lo que hemos podido encontrar en las terrazas del frente principal del Templo Mayor, como ustedes pueden observar en las láminas de la parte inferior. Entonces estamos hablando de un combate ritual que, según mi hipótesis, se realizaba entre los del Valle de Moche, hoy Trujillo, y los del Valle de Chicama que está más al norte, en un sitio equidistante que coincide exactamente con la parte inferior de esta montaña que estamos llamando Cerro Campana. Entonces, estos hombres desnudos con la soga al cuello eran traídos aquí.

Miren cómo era la fachada principal del Templo Mayor, era realmente algo extraordinario. Como cuando uno entra en Roma al Vaticano y, de pronto, se le aparece una arquitectura monumental extraordinaria. Algo así habría ocurrido en esa época. Estamos hablando aproximadamente entre los siglos III y IX después de Cristo, que es el tiempo en el que vivió la cultura Mochica en la costa norte del Perú. Ahora, con los estudios que se han hecho en la Huaca de la Luna, sabemos que estos hombres desnudos con la soga al cuello ingresaban por un vano que estaba ubicado en el lado oeste hacia el mar. Ellos ingresaban a esta plaza pública monumental llevados por los guerreros vencedores y seguramente

llegaban a esta esquina, a este recinto ceremonial que es una especie de Capilla Sixtina. Es allí donde se hallan unos hermosos murales que han sido denominados como temas complejos o el calendario mítico ceremonial. Como esta civilización y otras en el Perú han sido civilizaciones ágrafas, no conocían la escritura. Todo se contaba de generación en generación gracias a la oralidad; sin embargo, ellos utilizaban diferentes soportes para dar mensajes narrativos. Esos extraordinarios muros que ustedes pueden ver, y este que aparece en la foto del mismo muro que está en la Huaca de la Luna, seguramente se convirtieron en un texto figurativo de toda la cosmovisión del mundo Moche. Imagínense ahí a mucha gente escuchando al oficiante principal que les va narrando desde los principios del mundo. Es lo que pasa ahora, por ejemplo, cuando agarramos la Biblia y empezamos a leer desde el Génesis para adelante. Algo parecido ocurriría aquí en este sitio en la Huaca Cao Viejo. La historia es que estos hombres probablemente, después de haber escuchado este gran mensaje realizado por un oficiante moche, subían por una rampa lateral hacia la parte más alta de la pirámide o del Templo Mayor. Los moches, o mochicas, dejaron estas escenas que nos explican un poco en forma narrativa cómo ocurría el sacrificio humano en la parte más alta de estas pirámides. Evidentemente todo concluía con el sacrificio del prisionero, de la víctima, y el cuerpo de la víctima era enterrado en la plaza pública o en el patio ceremonial superior o en diferentes espacios ceremoniales del templo.

Hasta que, como la canción, empezamos a excavar en una de las esquinas de este monumento, ahí lo pueden ver en la esquina noroeste. No sabíamos hasta ese momento qué cosa es lo que íbamos a encontrar adentro, y de pronto empezaron a aparecer muros extraordinarios como estos y, finalmente, un recinto ceremonial con diferentes representaciones en color que formaban parte de la cosmovisión del mundo moche. Aquí podemos ver en forma gráfica estos hermosos murales que existen actualmente al interior de este recinto ceremonial. Ahí podemos identificar al pez life, es un pez serpentiforme de Agua Dulce; podemos observar a un jaguar estilizado que llaman los arqueólogos el animal lunar o el dragón Recuay; podemos observar a divinidades importantes del mundo moche, y un cerámico que representa probablemente la misma forma que tenía este recinto que hemos encontrado al interior de este lugar.

Pero, después de haber encontrado estos hermosos murales, de pronto nos dimos cuenta de que no solamente eso existía aquí, no sabíamos que estábamos pisando la tumba de la Señora de Cao. Algunos meses después, de pronto, encontramos este recinto, pueden ver los murales, una recreación de la ceremonia del entierro de la Señora de Cao. Ahí nos dimos cuenta de que estaba enterrada la Señora de Cao y sus acompañantes. Pero esto va más allá, porque la excavación de la tumba de la Señora de Cao ha sido una excavación minuciosamente técnica, científica, de tal manera que hemos llegado a descubrir algo que les voy a mostrar ahora. Encima, en las capas superiores, había un cántaro que tenía la forma de una lechuza, y sideramiento, rituales, tapas de adobe, cañas, madera; hasta que, en el fondo de la cámara, de la fosa, encontramos un gran fardo funerario en extraordinario estado de conservación. Nunca se había visto un fardo funerario mochica en este estado y pesaba además más de 100 kilos. El fardo no estaba solo, como ustedes pueden ver; encontramos los restos de una adolescente estrangulada y también las ofrendas de cerámica que acompañaban al personaje, que en ese momento no sabíamos que se trataba de una mujer. Sabíamos que era un personaje importante que estaba dentro del fardo funerario. Como ustedes pueden ver en esta representación de cerámica, están realizando el culto al fardo funerario, el culto al muerto con la asistencia de algunos individuos y especialmente encabezados por un ser cadavérico.

Ese fardo funerario fue levantado por nosotros también en forma ceremonial con el respeto que se merece el ancestro. Fue llevado en procesión hacia nuestros laboratorios y lo pusimos encima de una mesa para poder iniciar un trabajo científico que tiene relación con la apertura del fardo funerario de la Señora de Cao. No voy a poder mostrar todos los mantos que se han encontrado y que envolvían al personaje principal. Ustedes van a poder ver solamente algunas vistas del contenido del fardo funerario, pueden ver estandartes metálicos, gorras de metal, coronas, diademas. Empezamos a mirar también máscaras bordadas e impregnadas con cinabrio, el sulfuro de mercurio. Ya estábamos llegando al cuerpo de la Señora de Cao, ya estaba muy próximo. Este estandarte fue levantado y encontramos una capa de algodón despepitado y blanco que estaba protegiendo el cuerpo de esta mujer. Déjenme decirles que, antes de llegar al

cuerpo de la Señora de Cao, para todo el equipo de arqueólogos conservadores y del Dr. John Verano, un experto en Antropología física y estudioso de la cultura mochica, era muy importante saber si el individuo que estaba dentro del fardo funerario era hombre o mujer. Imagínense ese momento de tensión, de pasión por saber quién estaba dentro de ese fardo. Entonces, cuando levantamos la capa de algodón, apareció el cuerpo desnudo de un individuo, de este personaje que ustedes pueden ver, y el antropólogo físico Dr. John Verano nos dio una gran noticia, nos dijo que se trataba de una mujer y no de un hombre. Esto nos cambió la vida rotundamente y empezamos a mirar desde otro ángulo el tema del poder en el antiguo Perú, que no solamente era ostentado por hombres sino también por mujeres, razón por la cual entiendo que ahora todas las mujeres del Perú, de América y del mundo, cuando llegan al Complejo Arqueológico El Brujo, se empoderan con la Señora de Cao.

Después de haber culminado la apertura del fardo funerario, la Fundación Wiese tenía una gran responsabilidad, y esa responsabilidad era mostrar a la Señora de Cao junto a sus joyas, sus ornamentos y todo lo que la acompañaba. Fijense los collares que ella tenía. Para ese tiempo solamente estas cosas las podría tener un personaje de alta jerarquía en la sociedad mochica. Eran más de 40 narigueras de oro y plata, y cada nariguera es una obra de arte. Dicen que el oro era el sudor del sol y, la plata, las lágrimas de la luna. Imagínense aretes, aretes pequeños y grandes, lo que nos dice mucho. Probablemente algunos aretes pequeños le pertenecían a esta mujer cuando era niña y, desde niña, fue preparada para después estar en el liderazgo de la sociedad mochica dentro de este valle conocido como Chicama.

Hemos podido considerar si los emblemas de poder de esta mujer tenían relación con los de personajes de alta jerarquía que estábamos mirando en la iconografía de la cerámica moche. Miramos también en otros soportes culturales de esta misma sociedad y encontramos que, en el tema de presentación conocido también como el tema de sacrificio, ya estos personajes que participaban en la ceremonia de sacrificio ya habían sido identificados. Por ejemplo, el que recibe la copa con sangre, producto del sacrificio, es el Señor de Sipán, ya está identificado. El que le entrega la copa al Señor de Sipán es el Sacerdote Búho, que también

está identificado. Su tumba fue encontrada en Huaca Rajada por el Dr. Walter Alva. El tercer personaje no es hombre, es una mujer también. Su tumba fue encontrada nada menos que en San José de Moro, en el año 1991. Faltaba encontrar al cuarto personaje que es este mismo que ven aquí en la lámina. Todos los elementos que tiene se relacionan con los elementos que encontramos junto a la Señora de Cao. Y mucho más: esta vasija escultórica probablemente procede – bueno, dicen que procede- de la ciudad de Piura, pero podría ser también de Jequetepeque.

Ahora bien, lo más importante para la investigación es que la diadema que está sobre la cabeza, la corona, la diadema, el collar que lleva, son los mismos que tenía la Señora de Cao; de manera tal que estamos hablando de una mujer de alta jerarquía, una mujer muy importante, muy querida, muy respetada seguramente en ese tiempo de la vida de esta sociedad en la costa norte del Perú. Y algo interesante que debo decirles es que hemos hecho ya una serie de investigaciones sobre la Señora de Cao, sobre sus ornamentos y todo lo que la acompañaba, y pronto la Fundación Wiese debe publicar un libro sobre todos los estudios científicos que se han realizado sobre este gran personaje femenino. También hemos hecho la reconstrucción de su rostro al 90% usando tecnología moderna, y el rostro que ven aquí es exactamente la reconstrucción de su rostro al 90%.

La Fundación Wiese ha construido el Museo Cao y, a partir del año 2006, el compromiso de la Fundación Wiese junto con el Ministerio de Cultura fue abrir este sitio al turismo nacional e internacional. En el año 2009 se inauguró este Museo Cao para presentar a la Señora de Cao, mostrar sus implementos, sus ornamentos, sus joyas personales y todo lo que se encontró dentro del fardo funerario. Ustedes pueden ver diferentes vistas de las salas del Museo Cao. Ustedes entran a este museo y se olvidan del mundo porque ahí van a ver maravillas que se han rescatado durante más de 20 años. Les voy a leer esto porque es un mensaje bastante sensible e importante para todos nosotros que estamos viviendo un momento muy difícil en el mundo, que es esta lamentable pandemia que nos ha llegado. Dice así: “La reina descansa en su hogar para la admiración del mundo y para dejarnos un mensaje de amor incondicional: paz y esperanza en un futuro mejor para la humanidad”. Muchas gracias.